

Ciudad Letrada / Ciudad Virtual América Latina en la Era de la Hiper Industria Cultural¹

65

Ángel Rama² en su libro *La Ciudad Letrada* propuso una de las metáforas más cautivantes y lúcidas para describir el desarrollo cultural de nuestra América. Por ello, según Jesús Martín Barbero, debe ser reconocido como uno de quienes construyeron los cimientos de la investigación cultural en Latinoamérica. En efecto, el nombre de Rama junto al del mexicano Alfonso Reyes, el cubano Fernando

Ortiz y el peruano Juan Carlos Mariátegui, nombres a los cuales habría que agregar en un lugar destacado al propio Jesús Martín Barbero, junto a pensadores de la talla de José Luis Romero, Paulo Freire, y más recientemente, Renato Ortiz, Norbert Lechner, Nelly Richard y Néstor García Canclini, entre muchos otros, que han sido los precursores en nuestro continente de una rica reflexión en torno a nuestra cultura.

1 Ponencia: Ceremonia 30 años de Facso/UCE Quito, Ecuador, Febrero 5 de 2015
2 Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago, Tamar Editores. 2004

El libro de Rama nos advierte que la misión civilizadora de la monarquía española exigió un grupo social especializado para administrar y ordenar el universo de los signos; en este sentido, se delegó en este grupo un ministerio equivalente al sacerdocio. De hecho, los intelectuales y algunos sectores eclesiásticos estuvieron superpuestos hasta el siglo XVIII. Esto correspondería según Rama a dos fechas clave, la llegada y expulsión de los jesuitas de las colonias americanas: 1572 y 1767 respectivamente. Así, junto al nacimiento de las ciudades en América latina, se desarrolló una ciudad letrada, conformada por intelectuales, educadores, profesionales y funcionarios ligados al poder y a la pluma. La importancia y expansión de este grupo social se explica, en gran medida, por las exigencias de la administración colonial, tanto como por la evangelización de la población nativa.

La ciudad letrada no sería tan solo un avatar histórico circunscrito a

cierta época, sino uno de los rasgos de la cultura latinoamericana que pervive hasta nuestros días. Siguiendo esta línea de pensamiento podríamos afirmar que la ciudad letrada administró la palabra, la escritura, delimitando desde el lenguaje y la propiedad una clase dirigente frente a mestizos, indígenas y esclavos.

La lecto - escritura constituyó el *lenguaje de equivalencia* que sostuvo el poder colonial, como *sistema retencional* y forma privilegiada de *comunicación* frente al *habla*. Esta preminencia escritural no solo marcó nuestro decurso cultural durante la colonia sino que organizó también a las nacientes repúblicas de nuestro continente durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Las constituciones políticas de nuestros países son un muy buen ejemplo de esta *tendencia gramatológica* que nos acompaña hasta el presente y que todavía sobrevive en cada notaría de nuestras ciudades.



Podríamos afirmar que la ciudad letrada constituyó, en estricto rigor, un *régimen de significación*, esto es una manera de administrar los signos desde la escritura que determinó *una economía cultural*, un modo de producir, distribuir y consumir los bienes simbólicos. Pero, al mismo tiempo este *régimen de significación* implicó una manera particular de percibir, es decir, un cierto *reparto de lo sensible* y los confines de un imaginario histórico social. La escritura le dio sentido y estabilidad al nuevo mundo, ordenando y prescribiendo el universo de lo posible, de lo imaginable, de lo pensable.



En los albores del siglo XX comienza ya a germinar en nuestro continente lo que será la *cultura de masas*. Así, el periodismo informativo y la prensa de gran tiraje no solo impondrán nuevos formatos que abolirán para siempre el lugar del poeta en la prensa periódica decimonónica sino una nueva división del trabajo, no olvidemos que figuras como Martí ó

Darío, se transformarán, finalmente, en cronistas-intelectuales. Del mismo modo, el nacimiento del cine (y antes la fotografía y el dibujo gráfico), están señalando una cultura de la imagen que va debilitando el monopolio escritural. En las dos primeras décadas irrumpe con fuerza, además, la *radiotelefonía* que desplaza los cánones de la *lengua* por aquellos del *habla*. La radio permite que los analfabetos accedan parcialmente al mundo del entretenimiento (radioteatros, música y noticias). Había nacido un nuevo *régimen de significación*, la llamada *mass culture*, en una América Latina que avanzaba en la construcción de sus Estados Nacionales y que en su accidentada historia se inscribió en el *capitalismo desarrollista* en el seno de una modernidad oligárquica. En suma, el siglo XX arrastró a nuestros países a una cultura que a grandes rasgos Nicolás Casullo llamó alguna vez *Tecno-Urbana-Masivo Consumista*.

El siglo XX impuso un modo *industrial de desarrollo* que, como muy bien nos enseñó Adorno, instituyó una *industria cultural* en la prensa, la radio y el cine fundamentalmente³. Una cultura basada en la producción seriada, la taylorización del trabajo y la masificación del crédito. *Gracias a la "Reproducción Técnica"* y a la modalidad *Broadcast* alcanzó una masividad nunca antes conocida. Desde otro punto de vista se podría afirmar que por vez primera se logró la producción seriada del imaginario, tendencia que se acentuó después de la segunda guerra mundial. Hagamos notar que, no obstante, la *grafósfera* siguió siendo el eje cultural de sociedades modernas masivas y crecientemente uniformes.

Las sociedades latinoamericanas, hoy, están siendo sacudidas por una mutación de alcance planetario que pone en tensión sus más preciadas tradiciones y, en el límite, su cultura toda. Se advierte en todas las grandes urbes de nuestro continente una arremetida

tecnico-económica, cultural y política que va desplazando y desestabilizando las grandes instituciones sobre las que se forjó buena parte de nuestra historia. Si, como nos propuso Ángel Rama, América Latina nació bajo el sello gramatológico, la escritura y el pensamiento barroco; en la actualidad, habría que admitir que lo que ha entrado en una crisis profunda es, precisamente, aquella *Ciudad Letrada* - con toda su pátina ilustrada y civilizatoria - que inspiró a nuestros próceres de la Independencia de América. En la actualidad, asistimos a una nueva mutación marcada por el advenimiento de prodigios tecnológicos que modifican los modos de producir y consumir bienes simbólicos, pero además, nuestros modos de percibir e imaginar el mundo. Transitamos desde la hegemonía alfabética como sistema retencional hacia una importancia creciente de la imagen multimedial en red.

La cuestión planteada es radical, pues aquella *Ciudad Letrada* es, ni

3 Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, "La Industria Cultural", en *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2004

más ni menos, la impronta de lo que hemos sido. Ella es la matriz de lo que han sido instituciones tan sensibles como nuestra educación alfabética, nuestros cuerpos legales y el modo en que hemos concebido lo político. Ella es el crisol que guarda las páginas infinitas de periódicos que relatan nuestras vidas; ella, en fin, es la que ha atesorado todo lo fino y espiritual cristalizado en los versos de nuestros grandes poetas. En pocas palabras: La desestabilización de la *Ciudad Letrada* en América Latina es susceptible de ser entendida como la más abisal crisis de nuestra memoria.

América Latina asiste a la irrupción de una *Ciudad Virtual* nacida de una convergencia tecno-científica que compromete la capacidad logística de almacenamiento de datos, así como las modalidades de transmisión instantánea y a distancia de paquetes de información. La conjunción de la *informática* y *las telecomunicaciones*, dan origen a lo que se ha dado en llamar *Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC)*. En su dimensión social y cultural, este fenómeno constituye un nuevo ré-

gimen de significación que deja atrás la *grafósfera* como sistema mnemotécnico central para instituir la *videósfera*. De este modo, la cultura alfabética basada en la lecto-escritura y que nos acompañara por más de veinticinco siglos va quedando atrás frente a las imágenes y sonidos digitalizados transmitidos en tiempo real.

Todo *régimen de significación*, insistamos, entraña dos cuestiones que deben diferenciarse al momento del análisis. Por una parte, es claro que las nuevas tecnologías de información y comunicación transforman los modos de producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos, esto es: La cultura contemporánea se inscribe en una nueva *economía cultural* en el seno del tardo-capitalismo globalizado cuyo fundamento material y condición de posibilidad se afirma, justamente, en la convergencia



tecnológica. En suma, si en el modo industrial de desarrollo, propio del siglo XX, la cultura adquirió la fisonomía de una *Kulturindustrie*, podríamos afirmar que en el siglo XXI estamos ante una cultura global, digitalizada, una *Hiper Industria Cultural*.

La Ciudad Virtual se va convirtiendo en el nuevo escenario cultural latinoamericano, sea a través de las sociotecnologías relacionales (*Facebook, Twitter, WhatsApp*), sea a través de redes televisivas de carácter continental y mundial. En una suprema ironía bolivariana las grandes redes televisivas instaladas en los Estados Unidos traducen para toda América Latina, *un modo de vida, un modo de ser*, unificando virtualmente por primera vez, a todo un continente. Esta Ciudad Virtual, cosmopolita y con-

sumista por definición trae consigo nuevos modos de concebir la política, la ética, el entretenimiento y toda la vida cotidiana, poniendo en tensión el concepto mismo de identidad sedimentado durante generaciones.

La tecnología digital es la nueva condición del sistema nemotécnico mundial y permite reproducir cualquier tipo de dato sin degradación de señal y a muy bajo costo. Esta-



mos en la era de la *Hiper Reproducibilidad Digital*. De tal modo que la reproducción digital se ha convertido en una práctica social intensa y generalizada. De manera que si la reproducción técnica fue el soporte de la

Industria Cultural (Benjamin), habría que admitir que la reproducción digital hace posible una *Hiper Industria Cultural* de alcance planetario (Stiegler). Asistimos al na-

cimiento de una *Cultura Internacional Popular*, como denominó Renato Ortiz a la Cultura Global de nuestro tiempo.

Para decirlo de manera resumida, la hiperindustrialización de la cultura es la hegemonía plena del sistema tecnoindustrial en la producción del imaginario, la experiencia y cualquier memoria posible. Se puede afirmar que la *Híper industria Cultural* es el hecho político y cultural fundamental de nuestro tiempo. La híper industrialización de la cultura entre nosotros adquiere de modo inevitable una dimensión política. No es aventurado sostener que el nuevo *régimen de significación es, tout court*, un nuevo *régimen de politicidad*. De hecho, advertimos cómo la mediatización de nuestras sociedades, rostro cotidiano y concreto de este fenómeno, se desplaza desde aquella modalidad *Broadcast*, centralista y masiva, hacia la nueva modalidad *Podcast*, basada en redes horizontales, hipermasivas y personalizadas a la vez. Este es el rostro glamoroso que está adquiriendo la política en nuestro continente.

No es casual que los diversos gobiernos, organizaciones sociales y corporaciones se ocupen cada día más de los medios de comunicación y de la red de redes. Las fuerzas e intereses políticos se instalan cada día más en el mundo virtual de medios y redes sociales: Ha nacido la *videopolítica* y la *Política Podcast*. Por un lado, los gobiernos quieren mejorar su actuación democrática mediante lo que se conoce como *e-government*, tan propio del Estado seductor, con el claro riesgo de convertir la democracia misma en una mera *performance* de estadísticas y fasto mediático. Por otro lado, los ciudadanos se apropian de posibilidades comunicativas impensadas hace algunas décadas. El concepto mismo de *ciudadanía* debe ser repensado a la luz de la nueva realidad en la que estamos inmersos.

Junto a la desestabilización signica producto del tránsito de la *grafósfera a la videósfera*, así como del texto a la hipertextualidad, estamos viviendo una transformación perceptual profunda que atañe al espacio y al tiempo. La virtualidad está generando un

nuevo *sensorium de masas* en que la cardinalidad y la calendariedad se ven perturbadas. Este proceso que conlleva la desterritorialización e instantaneidad anula distancias y plazos, haciéndonos vivir lo que David Harvey ha llamado la “*Compresión Espacio Temporal*”⁴. Esta compresión surge inevitable de la aceleración general de rotación del capital desde el punto de vista de la producción como del consumo. La vida entera comienza a ser vivida por las nuevas generaciones desde un nuevo contrato temporario, dejando atrás el espacio mecánico newtoniano y poniendo en cuestión el sentido profundo de la sociedad humana, es decir sus fundamentos espirituales y religiosos. Debido a que la calendariedad y la cardinalidad marcan los ritmos vitales, su trastocamiento puede generar una profunda desorientación, una *crisis de la subjetividad*.

En el caso latinoamericano debemos tener presente aquello que

nos advierte Bauman, el nuevo espacio-tiempo virtual polariza las sociedades, emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales pero le quita territorios e identidad a otros. Ante la desestabilización espacio temporal surgen *fenómenos regresivos*, reclamos identitarios duros o fundamentalistas, lo que instala una cuestión fundamental entre nosotros: cómo plantear reclamos emancipatorios sin ser arrastrados a comportamientos políticos regresivos. Tal es hoy uno de los límites políticos para pensar el mañana en nuestro continente.

Hagamos notar que los estudios comunicacionales no resultan del todo apropiados ante los nuevos fenómenos que están transformando nuestras sociedades. Los diversos modelos al uso siguen adscritos a paradigmas logocéntricos disociados de la llamada *Comunicación Mediada por Computador (CMC)*⁵. Lo *visual* y lo *virtual* están mostrando un nuevo reparto de lo sensible; la aparición

4 Harvey, David. La condición de la postmodernidad. Buenos Aires. Amorrortu. 1998

5 Hine, Ch. Etnografía Virtual. Barcelona: Editorial UOC.2004

de la noción de “*usuario*”, en cuanto componente funcional de una red, tal como el agua lo es a la turbina, desafía las antiguas concepciones respecto a “receptores” o “destinatarios”. Se hace indispensable emprender una *epistemocrítica* de los modelos y teorías que quieren explicar el fenómeno de las comunicaciones en la actualidad.

Pensar hoy las comunicaciones exige trascender lo disciplinario. Ya no es posible practicar una reflexión académica sintagmática. La complejidad de los fenómenos que nos ocupan exige un *pensamiento otro*. Por de pronto, un pen-

samiento *hipertextual*, capaz de apelar a múltiples saberes que conjuguen lo propiamente tecnológico con lo económico, y esto con la sociología, con la historia y muchas otras disciplinas. Los fenó-

menos comunicacionales hoy, en la era de la hiper industrialización de la cultura, presentan al mundo académico, como nunca antes, desafíos teóricos inéditos y complejos.

La nueva *economía cultural* que se instala en América Latina, lo hace de la mano de grandes corporacio-

nes globalizadas y lo hace en un continente en que todavía la miseria y la marginación es la vida de millones de familias. *La Híper Industria Cultural* no podría sino acentuar las asimetrías en sociedades cuyo sello distintivo es la

desigualdad. Cuando algunos gobiernos exhiben sus logros en la lucha contra el analfabetismo, surge ya en el horizonte el llamado “*analfabetismo digital*”. De manera tal que junto a las muchas brechas



que nos separan del llamado mundo desarrollado, se suma hoy la “Brecha Digital”.

La *Híper Industria Cultural*, en tanto portadora de una Cultura Global, desestabiliza las claves identitarias que han configurado las sociedades latinoamericanas. América Latina es un crisol *Indo Afro Hispanoamericano*, donde la religión de los Conquistadores ha cristalizado en mixturas e hibridaciones tan singulares y ricas como frágiles. Bajo la forma del *entertainment*, el poder de seducción de los medios y redes opaca las singularidades que constituyen un patrimonio cultural en nuestros países. Si bien hay políticas nacionales, regionales y mundiales tendientes a la preservación de esta riqueza, existe el riesgo cierto de un empobrecimiento cultural de nuestras sociedades. Frente a la

tecnocultura global, América Latina tiene el imperativo de salvaguardar su memoria, su lengua, su historia, su diversidad, pues, este es el hontanar de su propia dignidad en un mundo global.

El desafío es mayúsculo y requiere de nuestra profunda reflexión. Bien sabemos que las nuevas tecnologías de información y comunicación actúan más bien como catalizadores de cambio, pero no son en sí mismas *agentes de cambio*. No nos engañemos, es necesario invertir en crear la infraestructura de redes y equipos en el sector educacional, empresarial, gubernamental, pero ello no es suficiente. Nuestros países requieren transformaciones sociales y culturales para abolir la insultante desigualdad que nos ha caracterizado por siglos. La *alfabetización digital*, es el principal desafío social



y político en nuestro continente, pues en ella se juega la posibilidad de manejar los “*lenguajes de equivalencia*” en el mundo de hoy. América Latina enfrenta la tremenda tarea de construir sociedades más democráticas y participativas en que la riqueza económica y cultural no sea el patrimonio de una minoría.

Habría que repetir aquello que escribiéramos hace algún tiempo: **Ciudad letrada:** matriz lecto-escritural barroca que resulta ser la impronta política y cultural de nuestras sociedades durante varios siglos, forjando con ello nuestras instituciones tanto coloniales

como republicanas y nuestras percepciones más profundas acerca del espacio, el tiempo y, sobre todo acerca de nosotros mismos. **Ciudad virtual**, incierta y ambivalente, abismo y promesa, vértigo de flujos que desafía nuestra memoria, lenguaje extraño como el de los antiguos Conquistadores, imágenes refulgentes como las espadas y crucifijos de antaño. Ya no son relinchos ni cañones sino tecno imágenes digitalizadas que destellan en tiempo real sobre plasmas multicolores. Como imaginó Jorge Luis Borges, es la nueva Biblioteca Babel con sus infinitos anaqueles la que nos convoca.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, “La Industria Cultural”, en *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2004
- Cuadra, A. *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago. Editorial LOM. 2003
- Cuadra, A. *Híper Industria Cultural*. Santiago. Editorial Arcis. 2008
- Harvey, David. *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu. 1998
- Hine, Ch. *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.2004
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago, Tamar Editores. 2004

- * **Álvaro Cuadra Rojas.** (Santiago, 1956). Pensador, ensayista y académico. Licenciado y Magíster en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor de la Sorbonne, París, Francia. Catedrático en comunicación social y Director Académico del Programa de Doctorado en Educación y Cultura en América Latina de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas (ELAP) de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS).

La obra del doctor Cuadra se abre a la imaginación teórica en busca de miradas inéditas a las transformaciones en América Latina derivadas de los fenómenos de hiper industrialización de la cultura y la expansión de sociedades de consumo. Sus aportes se han visto plasmados en tres ensayos: De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual (2003), Paisajes Virtuales (2005), Hiperindustria Cultural (2008). Asimismo, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas en diversas latitudes.

El profesor Cuadra es reconocido y respetado como una voz autorizada en el dominio en temas de la cultura y las comunicaciones a través de sus columnas de opinión en medios nacionales y latinoamericanos.